

Oración en torno a la inmigración

¿Qué está ocurriendo en estos días en nuestro país?
¿Somos conscientes de lo que ocurre?

- Leemos estos titulares o compartimos lo que sabemos de ello.

21 inmigrantes entran en Melilla tras enfrentarse con la policía.
Un centenar de personas intenta saltar la valla fronteriza de Melilla.
Entre seis y diez subsaharianos han logrado entrar en la ciudad en los primeros momentos.
Unos 40 inmigrantes se encaraman al techo del puesto fronterizo del Barrio Chino.
Una veintena entra tras forcejear con la policía.

Un inmigrante presenta la primera reclamación formal contra Interior por las redadas racistas

Un inmigrante que tiene permiso de residencia de larga duración en España ha presentado la primera reclamación administrativa formal en más de dos décadas contra el Ministerio del Interior por haber sido identificado en la calle de manera "discriminatoria" por un agente de Policía Nacional, que le dio el alto, según denuncia, "basándose en su color de piel para sospechar que se encontraba ilegalmente en el país".

El salto a las vallas sólo supone un 15% de las entradas de inmigrantes por la Frontera Sur

Ni las recientes imágenes de inmigrantes agarrados a las vallas de Ceuta o Melilla son tan habituales ni es cierta la avalancha de personas que intentan entrar en España. El 'salto a la valla' sólo supone un 15,75% del total de entradas de inmigrantes por la frontera sur de Europa. Es una de las conclusiones del **informe anual de la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía (APDHA)**

- En un momento de silencio, nos cuestionamos:
 - ¿Qué veo?
 - ¿Qué pienso de estos hechos?
 - ¿Qué me pregunto de lo que está ocurriendo?

- Oramos juntos el salmo

Voz del inmigrante:

Cuando dejamos hogar y familia
porque nos sentíamos extranjeros en nuestra patria
pensábamos que la sonrisa volvería a nuestros rostros
y nuestras canciones alegrarían nuestras vidas.
Pero cómo vamos a sonreír y a cantar ahora
si al pisar tierra española nos encontramos
con piquetes de policía que nos hablan de retorno,
y con gentes que nos miran con recelo e indiferencia.

Tod@s:

Nosotr@s queremos
que sonriáis y que cantéis,
y os alargamos nuestras manos
en señal de amistad.

Voz del inmigrante:

Cuando dejamos hogar y familia,
el barco, el camión o la patera,
se quedaron con el dinero que nos permitía subsistir
durante algunos días en la "tierra prometida"
Pero cómo vamos a sonreír y a cantar ahora
si ni siquiera disponemos de cobijo
y nos tenemos que refugiar
en barracones indignos de personas.

Tod@s:

Nosotr@s queremos que sonriáis y que cantéis;
estamos dispuest@s a abriros las puertas de nuestras viviendas,
y a que os sentéis con nosotr@s a la mesa con pan para tod@s

Voz del inmigrante:

Cuando abandonamos hogar y familia
no pensamos en ser una carga para nuestros anfitriones;
pensamos en ser como ellos,
ganándonos honradamente el pan de cada día.
Pero cómo vamos a sonreír y a cantar ahora.
Queríamos ser juglares
y las circunstancias nos han convertido en mendigos
y aunque llamamos a las puertas de empresas,
sólo nos hablan de ilegalidades
y del paro de los nativos.

Tod@s:

Nosotr@s queremos que sonriáis y cantéis;
vamos a abriros un hueco en nuestros tajos,
y a luchar juntos por una política de trabajo.

Voz del inmigrante:

Cuando dejamos hogar y familia
no pensábamos en montar patrias paralelas;
queríamos hacer nuestra patria, nuestra patria
o, mejor, hacer del mundo la patria de todos.
Pero cómo vamos a sonreír y a cantar ahora
si nos sentimos impotentes
para forjar la unidad en la variedad de idiomas,
de culturas y religiones.

Tod@s:

Lo habéis oído bien,
queremos que sonriáis y que cantéis;
queremos acercarnos a vosotr@s para intercambiar valores
desde el respeto, la comprensión y la tolerancia,
y crear ese mundo donde todos vivamos unidos.

- Hacemos silencio y escuchamos qué diría Jesús de todo ello.
- Compartimos nuestra oración.

Antes de separarnos:

Agradecemos y celebramos los 10 años de FundEO que nos recuerdan y nos hacen presentes a todos los pequeños

Gracias, Señor, porque nos has puesto en este mundo, nuestro mundo, y nos invitas a colaborar contigo en la tarea de hacerlo cada día más habitable, más humano, mejor.

Gracias por estos 10 años de solidaridad teresiana en el mundo y por todos los voluntarios que hacen esto posible, aquí y allá.

Gracias porque no abandonas la obra de tus manos y eso nos impulsa a seguir trabajando por un mundo más justo.